

tantes para que mediante tus méritos aplicados tan generosa en favor mio, obre en todas mis cosas segun la voluntad tuya y la de tu divino Hijo. Ojalá, queridísima Madre mia, que todos los dias repita innumerables veces Jesus, Jesus, Jesus, María, María, María. Amen.

#### CAPITULO IV.

##### ADORACION DE MARIA.

14. *Refutacion.*—Volvamos otra vez á hacernos cargo de la "Undécima noche", y á señalar por de contado las inexactitudes de su autor. Dice que hay muchas personas en Italia y en España que convienen en adorar á María del mismo modo que los idólatras adoraban á sus dioses, etc.; mas nosotros contestaremos diciendo: mentira que haya en Italia y en España quien adore á María con el culto idolátrico, y ni tampoco se encuentra en ningun otro punto católico: es falso que la adoracion que los paganos daban á sus diosas, sea un débil vislumbre del culto que damos á María: no es verdad que el culto de María haya tomado su forma y personificacion en las diosas de la mitología: es calunnia afirmar que este modo de ver el asunto sea favorito en los países en donde se adora á María, porque es una idea tan descabellada, que solo pudo tener asiento en el autor de la "Undécima noche": es falso que los católicos den á María la veneracion, servicio y culto como si fuera diosa: es completamente falso afirmar que consideramos á María como una divinidad, y divinidad frecuentemente invocada, fervientemente amada y devotamente adorada: mentira que haya católico que ponga mas esperanza en María, que en el Padre, Hijo y Espíritu Santo: mentira que la religion de Cristo venga á ser cada

dia mas y mas la religion de María; y cien veces mayor mentira, que á la Iglesia Romana se le pueda hacer el cargo de idólatra. Pues qué ¿no adoramos á María? Oyelo, lector carísimo, para que puedas responder cual conviene.

El católico adora á Dios con la adoracion que conviene á Dios: adora á María con la adoracion que conviene á María; y adora á los Santos con la adoracion que conviene á los Santos; y cada una de estas adoraciones es absolutamente distinta de la idolatría, que consiste en dar á la criatura la adoracion ó culto que le es propio y exclusivamente del Criador.

Mas ved ahí que viene la "Undécima noche", y dice porque le da la gana, y no mas que porque le da la gana, dice, repito, que adoramos á María como diosa: y que considerándola como criatura y como muger, le damos el culto que solo conviene á Dios. Mentira, mentira, cien y cien veces mentira. Porque como digo, adoramos á Dios porque es Dios; adoramos á María porque es Madre de Dios: mas ¿qué diferencia hay entre uno y otro culto? Hay una diferencia infinita: porque el culto que damos á Dios, á Dios se queda, porque él solo debe ser honrado y glorificado absolutamente; y el culto que damos á María no es culto, sino en cuanto se refiere á Dios. Queremos decir, es un culto relativo que la Iglesia apellida de Hiperdulia. A Dios le damos el culto que se merece como Señor Supremo de cuanto existe; y á María como Madre de Dios, le damos por gracia y privilegio el culto que Dios quiere: y esto es adorar á Dios con culto de latría, y adorar á María con culto de hiperdulia.

¿Por qué, pues, la tenebrosa y fétida y maligna é infame "Undécima noche de los romanistas", nos dirá que no podemos adorar á María? Nosotros, sin hacerle mas caso, vamos á justificar el culto que damos á María, presentándola como la criatura que tiene la mayor perfeccion, como la criatura que es infinita por gracia y privilegio, y que tiene en sumo grado cuan-

to puede concederse á las criaturas, ya que en estas cualidades se funda la adoracion que le damos todos los católicos, porque es la verdadera madre de Dios.

¿Cómo no adorar á María Virgen la Augusta Madre de Dios? ¡Ah! es la Madre de Dios y hombre verdadero; y por consiguiente es la Madre de Aquel que todo lo tiene bajo sus piés, que está sentado á la derecha de Dios Padre, que hace á los mismos ángeles ministros suyos y recibe la suprema adoracion.

¿Cómo no adorar á María Virgen? ¡Ah! es la Madre de Dios, Dios verdadero de Dios verdadero, Luz de Dios que nace de la Luz; Verbo Dios que brota de la boca del Altísimo, y de su eterna sabiduría y virtud eterna.

¿Cómo no adorar á María Virgen, cuando es la Madre del Verbo humanado, del hombre Dios bajo todos conceptos el Admirable? ¿Cómo no adorarla siendo su concepcion incorrupta, la perfecta virginidad la que pare, su parto Virginal el Esposo de las Virgenes, y si la Virgen es Madre, la Madre es Virgen? ¿Qué mas te diré, oh protestante, para que conozcas que María debe ser honrada, glorificada y adorada por toda criatura? ¡Oh sí, que toda criatura honre, glorifique, venera. alabe y adore á María la Madre de Dios!

15. *María es digna de todas las adoraciones.*—La misma Iglesia que enseña á los católicos á adorar á Dios en espíritu y verdad, enseña igualmente el modo de adorar á María; adorándola no como si adoráramos á Dios, y mucho menos como los paganos adoraban á sus dioses, sino con la adoracion que es la propia de la Madre de Dios; porque así como acá en lo civil á los grandes personajes se les tributa cierta especie de adoracion, así en lo religioso la Iglesia dá á María una adoracion particular, y conveniente á la exelencia y dignidad de su persona. Examinemos la perfeccion de María, para que convengas con-

migo, hasta qué punto es Ella la dignísima de nuestras adoraciones.

Para asentar bien el culto de María, conviene admitir lo que dicen los santos padres, á saber: *debe quitarse á María todo lo que no es decente á la dignidad de la Madre de Dios, y se le debe atribuir todo lo que le es conveniente.* ¡Oh! ¡qué conjunto de privilegios serán los suyos! ¡qué multitud tan innumerable de prerogativas! y ¡qué bien le cuadra el culto de adoracion! Esto es lo que forma la bellissima corona de María; y ¡ojalá que pudiera yo contribuir para su formacion, al menos con una insignificante piedrecita! Recibe, oh dulcísima Madre mia, los afectos de un corazon que desea amarte. Vosotros, oh protestantes, que os habeis mancomunado para afear las glorias de María, oid lo que ella es, y si estais de buena fé, os aseguro que adorareis á María; vereis en la Iglesia la posesion de la verdad; reconocereis vuestro fatal error y habreis dado el primer paso para vuestra conversion.

16. *María es Madre de Dios.*—Esta dignidad es el principio de todos los títulos; porque así como convino que la humanidad de Cristo fuese Dios, así convino que la humanidad de María recibiera el mayor número de gracias, y de gracias tantas, que mereciera concebir y dar á luz al Verbo Encarnado. María como Madre de Dios, engendró en el tiempo al Unigénito del Padre, y recibió el ser llena de gracia y de verdad sobre toda comparacion: *tantos y tan augustos privilegios de María los defendió toda la Iglesia reunida en Efeso, defendiendo la divina maternidad, y defendiéndola al par del Hijo y del Espíritu Santo; porque si estos son la base de nuestra redencion, aquella es el fundamento de todas las glorias de María.* ¿Quieres alabar dignamente á María? Llámala Madre de Dios; comienza, sigue y concluye tus discursos diciendo, que es Madre de Dios; porque siendo Madre de Dios, Dios nació de ella, y queda propiamente

Madre de Dios. El ser Madre de Dios, es en María el principio, el medio y el fin, la seguridad y perfeccion de todos sus privilegios. ¿Temes alabar á María mucho mas de lo justo? ¿Te parece demasiado lo que dices de ella? ¡Ah! no examines con tu miserable razon lo que supera á todo raciocinio, ni sujetes á comparaciones lo que jamás podrá parangonarse, ni tengas por novedad lo que primero hizo el mismo Dios.

Atiende que el Verbo de Dios habitó en sus entrañas de un modo inefable, que dió al Verbo su propia sustancia y los dos formaron una misma carne, principalmente cuando el Espíritu Santo la cubrió con su sombra. Así alaban á María el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo: y así la adoran y glorifican, dándole la mayor glorificacion y adoracion que puede darse á una criatura que no es Dios. Y nosotros, miserables, ¿temeremos alabar demasiado á María? Ni los ángeles podrán excederse: y solo Dios, que puede decir lo que Ella es, puede alabarla convenientemente. ¡Ah! no dudes, porque todo conviene á aquella de quien dijo el Verbo todas las cosas, tomando en ella su carne: no dudes, porque convenia que fuese toda Inmaculada en la mente, llena de gracia en el cuerpo, y toda ella enriquecida de méritos y adornada con la universalidad de todas las virtudes.

Esto es, oh protestantes, María, y lo es porque le plugo á Dios: y que así es, te lo dicen Alápide, Gerson y Agustín; Suarez, Gregorio de Neocesarea y Cirilo; Atanasio, el Damaceno y Gregorio de Nicomedia; Pedro Damiano, Lorenzo Justiniano, Tomás de Villanueva y otros muchos que no repito por no alargarme mas. Y ¿quién eres tú, oh protestante para negar lo que tantos afirman? ¿Quién eres para sobreponerte al juicio de toda la Iglesia reunida en el Concilio de Efeso? Ojalá que esta reflexion sea para tí una demostracion tácita, y te haga conocer la verdad de la Iglesia Católica, y con este conocimiento comiences á adorar á María con tu conversion.

17. *María tiene la mayor perfeccion.*—Teniendo María la perfeccion mas admirable, es evidente que es digna de nuestra adoracion: no de aquella adoracion que es propia de Dios, como Sér Supremo de todas las cosas, sino de la adoracion que merece aquella augusta criatura, que está dotada de la mayor perfeccion.

Atiende por tanto, oh protestante, que María no es una muger comun, sino en gran manera extraordinaria; por esto las Sagradas Escrituras nos dicen de ella cuanto nos pueden decir. De este modo de pensar son innumerables autores, y entre los cuales brillan el Cartusiano, Santo Tomás de Villanueva y el Eximio Suarez; Ricardo, San Juan Damaceno, Maldonado, Toledo, y aun cuantos Santos Padres y Doctores han tratado esta cuestion. ¿Cómo, pues, oh protestante tendrás valor para oponerte á una sentencia tan general y tan hermosamente probada? ¿Cómo podrás afirmar que tú solo entiendes mejor la Escritura que todos ellos? ¿Tendrás valor para asegurar que todos erraron y que tú solo has acertado? Creo que no tendrás tanto orgullo si reflexionas un poco. Ojalá que meditaras en la bondad de tan buena Madre; pues haciéndolo, te aseguro que te encomendarías á ella, y esta plegaria aunque tibia, fuera el principio de tu conversion.

¡Mira qué hermosa es María y cuán excelente! Todo lo dió el Verbo á su sagrada humanidad haciéndola Dios; mas despues de ella de tal suerte lo dió todo á María, que aparece con toda la gracia, dones, privilegios, distinciones, y con todo lo que hay de mas excelente y grande. Atiende que el Evangelio no alabó á María como formó los encomios de la Magdalena, porque entonces se habia creido que lo que dijese de ella, era la medida de la alabanza que le convenia: por esto no la alabó al modo de una criatura, por considerarla superior á toda alabanza; por esto se contentó Jesucristo con que los Evangelistas

dijesen de María que era Madre de Dios, y que en todos los siglos hubiese algunos fidelísimos devotos suyos, que con tanto acierto como ternura nos la dieran á conocer, mediante la exposicion de pruebas tan importantísimas como fecundas.

Por otra parte, segun gravísimos y santísimos autores, y aun segun la enseñanza de la Iglesia, el Evangelio dice mas de María que de ninguna otra criatura; porque nos dice todo cuanto puede decirse, con solo afirmar de ella que es la Madre de Dios. *Decir que es Madre de Dios, es decir de ella toda alabanza, toda perfeccion, toda virtud, todo acto heroico y aun lo mas perfecto bajo todo punto de vista*, nos dicen á una voz los Santos Padres y Doctores de la Iglesia. Siendo esto así, no habia necesidad de que se le diera otra alabanza; y tanto mas cuanto que son incapaces de hacerlo debidamente todas las criaturas y aun los ángeles mismos, ya que solo Dios que la conoce puede alabarla segun merece.

El salmista en sus fervientes himnos, habia cantado toda la gloria de María al decirnos *que toda ella pendia de su interior*: como si dijera, que todo lo de María reconoce por punto de partida su divina maternidad, ó lo que es lo mismo, el fruto bendito de su vientre Jesus; porque este no la hizo Dios, pero sí la acercó á su divinidad cuanto le era dable, é infinitamente mas que á toda otra criatura. Al modo que los actos de Jesus eran divinos, así los actos de María, como Madre de Dios, eran casi divinos, y de ahí el que superaran en perfeccion á toda otra perfeccion; de ahí el ser Ella dignísima de toda otra alabanza; de ahí el que toda otra criatura no sea capaz de comprender ni siquiera una centella de la inmensidad de aquel fuego divino con que María ama á Dios. Ahora se comprende como María, viéndose tan perfecta y conociendo que ni todas las criaturas podian alabar debidamente á Dios exclamó con su *Magnificat, engrandeciéndolo de hecho á Dios, ya por alegrarse su*

*espíritu en aquel Dios, que era de un modo especial su Salvador, ya porque atendiendo á la humildad de su sierva, todas las naciones habian de aclamarla Bienaventurada.*

18. *María es la mas perfecta entre las criaturas posibles.*— La adoracion que los católicos damos á María, no solo nos viene justificada por ser la criatura mas perfecta de cuantas han sido criadas, sino que nos viene soberanamente exigida, por ser la mas perfecta aun entre las criaturas posibles; y la demostracion de esta verdad es la preciosa margarita que deseamos engastar en su brillante diadema.

Si esta criatura existiese, ó fuese posible la existencia de una criatura mas perfecta que María, ó lo fuera por cosa propia, ó por gracia y privilegio: no puede verificarse por cosa propia, porque semejante criatura seria Dios, ya que Dios solo es en sí mismo superior á María: tampoco puede ser por gracia y privilegio, ó partiendo de una causa estraña, porque á María se la llenó de gracia, y le fué dado cuanto es capaz de recibir una criatura que no sea Dios. Porque si algo mas tuviesen en este sentido, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, lo habrian depositado en el corazon de María, ya que ella es la única mas amable de toda la Augustísima Trinidad. Y si se insta de que Dios puede hacer una criatura mas perfecta que María, en este caso recibiria dicha criatura la gracia intrínsecamente, y sería lo propio que hacerla Dios: tan excelsa y tan superior es la dignidad de María, que no puede concebirse cosa que la exceda, sino conviniendo que sea hecha Dios: luego no puede concebirse, luego entraña contradiccion, luego repugna abiertamente, luego podemos afirmar que no es posible una criatura mas perfecta que María.

Ademas, si pudiese darse la posibilidad de que Dios diese mas á una criatura, esto lo habria realizado en favor de María su Madre; por tanto, si no le dió mas, es porque de hecho ya